

que, actualmente forman parte de la magnífica colección del Museo de Arte de Cataluña, institución modelo por la labor que ha venido realizando desde su fundación, tanto en lo que se refiere a la conservación de este tesoro artístico como en el fomento de su estudio.

La presentación del libro, impreso en Barcelona para la Philosophical Library, responde a la tradición tipográfica catalana por su nítida impresión y perfección de sus grabados.

HELENA PERENYA DE MALAGÓN.

Washington, D. C.

AMBROSIO HUICI MIRANDA. *Los Almohades*. Tomos I y II de la traducción al castellano de la parte correspondiente a aquéllos de la obra Ibn 'Idārī al-Marrākuṣī: « Al-Hayān al-Mugrib... » Dichos tomos constituyen los volúmenes II y III de la Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista que publica el Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Arabe. Editora Marroquí. Tetuán, 1952 y 1954.

Hasta hace poco tiempo, las únicas crónicas árabes especialmente dedicadas a la historia de los Almohades que eran accesibles a los investigadores del pasado hispano-africano eran:

« Al-Kitāb al-Mann bil Imāmat... », de Abū Marwān al Bāyī ibn Sāhib al-Salāt (para el corto período que va del año 554 al 580 de la Hégira (1159 a 1184 E. C.) obra de la que, habiendo consistido originariamente de tres tomos, sólo se conserva el segundo de ellos; « Ta' rij al-Muwahhidin » de Abū Bakr ibn 'Alī al-Ṣanhī al-Baydaq; y « Al-Kitāh al Mu'ayyib... » de 'Abd al-Wāhid al-Marrākuṣī, que se ocupa fundamentalmente de la trayectoria del imperio almohade, sin perjuicio de precederla de un resumen de la historia de la España musulmana hasta Yusuf ibn Tāšifin y de la dinastía de los Almoravides.

Al referirme, como Huici Miranda, a crónicas especializadas estoy excluyendo, naturalmente, las obras de carácter más general, tal las de Ibn al Aṭīr, Al-Ṣuwarī, Ibn Jaldūn, Ibn Abī Zara', etc. Lo que sí cabría es quizás, agregar a los tres libros especiales ya citados el titulado « Ta' rij-Dawlatayn al-Muwahhidīyat wal-Hafṣīya (Historia de las dos dinastías almohade y hafside) de Al-Zarkaṣī, oportunamente traducida por Fagnan (Constantina, 1895), y, en todas las reservas del caso, la crónica anónima llamada « Al-Hulal al-Mawṣīya ».

Por otra parte, no sabemos que se haya encontrado, hasta la fecha, rastros de la crónica dedicada a los Almohades por el contemporáneo y adicto de

Abū Ya 'qūb, el sevillano Abū-l-Ḥayyāy Yusuf ib 'Umar, cuya obra fué directamente utilizada por Ibn 'Idārī <sup>1</sup>.

Pero desde que Colin y Fulton, cada uno por su lado, tuvieron la fortuna de tropezar con sendos manuscritos contentivos de extensos fragmentos de la tercera parte del « Bayān », de Ibn 'Idārī, que incluían los capítulos relativos a la historia de los Almohades, ese estado de cosas cambió substancialmente.

Es verdad que esos mismos capítulos del « Bayān » de Ibn 'Idārī habían sido ya parcial y malamente anticipados al conocimiento de los arabistas contemporáneos por el célebre manuscrito que Dozy bautizó como « El anónimo de Copenhague » <sup>2</sup>, y cuyo autor fué identificado por Lévi-Provençal con Ibn 'Idārī, corroborando así la primera hipótesis de Dozy, de la que éste se había arrepentido 30 años más tarde <sup>3</sup>, pero ya conocemos lo defectuosísimos e incompletos que son los manuscritos que existían y que sirvieron de base para la edición hecha por el mismo Huici Miranda en 1917.

Al tenerse, pues, los dos fragmentos de Colin y Fulton, se ha podido contar con un texto bastante coherente y amplio de la historia de los Almohades trazada por Ibn 'Idārī, lo que enriquece extraordinariamente la bibliografía árabe hasta ahora consultada <sup>4</sup>.

Gracias al meritorísimo esfuerzo de Huici Miranda, la crónica de Ibn 'Idārī es ahora accesible en un idioma europeo, — el nuestro — a los estudiosos del medioevo hispano-africano, habiéndola acompañado, por añadidura, de abundantes notas críticas de positiva utilidad. Es la primera traducción que

<sup>1</sup> Verificando la cita de Ḥayyī Jalfia aludida por Dozy encuentro que el primero se refirió a la crónica de Abū-l-Ḥayyāy diciendo que la misma trata de « los hijos de 'Abad al Mu' min » (Edición de « Al-Kašf » hecha por la Universidad de Estambul, 1941, tomo I, pág. 307). Puede admitirse que por « hijos » se signifique « descendientes ».

<sup>2</sup> Luego llamado « El anónimo de Copenhague y Madrid » debido al hallazgo de otra copia más defectuosa aún del mismo texto, que adquirió la Biblioteca Nacional de Madrid (adonde, finalmente, también ha ido a parar el manuscrito de Copenhague). (Ver R. Besthorn en *Miscelánea de Estudios y Textos Arabes* publicada por el Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid, 1915; págs. 3 a 9).

<sup>3</sup> Dozy: en páginas 103 a 107 de la Introducción a su edición de « Al-Bayān » (Leiden, 1948-1951) y en página 9 de sus « Correcciones », publicadas por Brill en 1883.

<sup>4</sup> El hallazgo de esos manuscritos permite, además, avanzar considerablemente hacia la reunión total de la tercera parte del Bayān, cuyo contenido ha resumido el mismo Ibn 'Idārī en el prólogo. Lévi-Provençal había ya editado en 1936, a base de un manuscrito por él encontrado en Fez, un extenso fragmento de la tercera parte del « Bayān » que se ocupa de España, desde la extinción de la dinastía omeya hasta las postrimerías de las Taifas (392 a 460 de la Hégira), del « Bayān » (tomo 1º, pág. 4.) de la nueva edición del texto de Dozy, depurado y completado con otros manuscritos, por G. S. Colin y E. Lévi-Provençal. (Brill, 1948).

se ha hecho de esos capítulos de Ibn 'Idārī y aunque no tengo a mi alcance el original árabe, dados los antecedentes del traductor y sus anteriores producciones <sup>5</sup> creo que debe de tratarse de una versión ajustada y seria del texto árabe, máxime cuando, según propia manifestación de Huici Miranda, contó para su trabajo con la valiosísima ayuda del insigne arabista francés É. Lévi-Provençal, cuyo reciente desaparición debemos deplorar.

Glosando al traductor, puedo decir que el « Bayān » almohade, al haber podido recurrir a muchas fuentes hasta ahora perdidas (como la ya citada crónica de Al-Haŷŷāy y otros), es a pesar de sus lagunas y de su carácter de « resumen » (tal como llama Ibn 'Idārī a todo su libro : *ijtisār*), el texto más nutrido, extenso y fidedigno que hoy exista para estudiar desde el punto de vista árabe los siglos XII y XIII del Occidente musulmán.

Recordando mis estudios y traducciones de Ibn Jaldūn, estoy de acuerdo con Huici Miranda en que Ibn 'Idārī se ha acercado por su discreción y relativa imparcialidad al gran autor del 'Ibar, al que, además, supera en extensión y exactitud; y en que relega al último plano al desacreditado y fantástico Rawd al-Qirtās, rectifica las faltas de memoria que oscurecían a Al Mu 'ŷib y queda como el documento más importante y más necesario para el estudio del Imperio almohade, tanto en sus actividades africanas como peninsulares.

En las 339 páginas de texto del primer tomo de la traducción Ibn 'Idārī traza la historia de los Almohades desde Abū Ya 'qūb hasta la muerte de Abū-l-'Ulā' al Ma 'mūn y la derrota de Yaḥyā ibn al-Nāṣir o sea desde 557 a 630 de la Hégira (1162 a 1232 de la Era Cristiana). En el segundo tomo, las 331 páginas de traducción abarcan desde la entrada de 'Abd al-Wahīd al-Raṣīd a Marrākuš (630 H. y 1232 E. C.) hasta casi el final del reinado de Abū-l-'Ulā' Wāṭiq Billāh (667 H. y 1268 E. C.).

La edición ha sido cuidadosamente hecha y el segundo tomo termina con un índice alfabético de ambos volúmenes y otro por orden de materias, además de una nómina bibliográfica y un cuadro de aclaraciones y rectificaciones.

Es, pues, de felicitar efusivamente al distinguido arabista español don Ámbrosio Huici Miranda por su encomiable aporte historiográfico lo que nos autoriza a esperar otros ricos frutos de su ya fecunda labor de estudioso.

OSVALDO A. MACHADO MOURET.

<sup>5</sup> Son de citar, entre otros: 1° su traducción de « Al-Hulal al-Mawšiya » en la misma « Colección de Crónicas Árabes de la Reconquista » publicadas por el Instituto General Franco y que constituyó el volumen primero de dicha Colección (Tetuán, 1952); 2° su traducción de Al Rawd al Qirtas de 'Alī ibn Abī-l- Zar°; 3° su bien concebido monografía sobre « La leyenda y la historia en los orígenes del Imperio Almohade » (Al-Andalus, vol. XIV, 1910; págs. 339 a 376) trabajo en el que, de la enumeración y análisis de las leyendas relativas a Ibn Tūmart, deduce que éste no fué ni un taumaturgo, ni un cínico falsario sino un hombre que, inspirado por auténtica vocación y celo, se creyó, honradamente, llamado a una misión providencial.